

IBAI NOGUERA



SALVAR CATALUÑA

ensayo



esstudio  
ediciones

1

*Toque a rebato*

*Madrugada, 26 de octubre de 2017*

Suena el agudo tono de un *WhatsApp* que despierta a Ramón Colomer de su profundo sueño. Su mano navega torpemente por encima de la mesita de noche en busca de su teléfono móvil, hasta que lo localiza. Se lo acerca a los ojos, y a través de las legañas consigue leer el mensaje que le han enviado: «*Todo resuelto, mañana convocará elecciones anticipadas. Rueda de prensa a las 13:00 horas en el Palau de la Generalitat*». Vuelve a dormir satisfecho, mientras en el interior de su cabeza resuena el eco de una voz: «Menos mal que se han acojonado».

*Mañana, 26 de octubre de 2017*

Todo está listo para que se celebre la rueda de prensa en el Palau de la Generalitat. Decenas de periodistas, algunos de ellos internacionales, están listos para retransmitir por radio y televisión las palabras del presidente de la Generalitat de Catalunya. El atril, los micrófonos, la bandera catalana y la europea como fondo de escenario esperan a que hable el presidente Carles Puigdemont. El acto se retrasa,

y finalmente el presidente, en un breve discurso, descarta convocar elecciones anticipadas, y traslada la decisión sobre la DUI (Declaración Unilateral de Independencia) al Parlament de Catalunya. Según sus palabras: «corresponde decidir al Parlament, y se hará lo que la mayoría parlamentaria determine». Dicho de otro modo, traslada la patata caliente a los diputados independentistas que tienen mayoría absoluta en el Parlament, donde su grupo Junts pel Sí propone iniciar el proceso constituyente en aplicación de los resultados del «Referéndum» del 1 de octubre.

Poco más tarde, el Senado en Madrid debate sobre la aplicación del artículo 155 de la Constitución Española, que contempla la intervención del Gobierno de la Generalitat y la disolución del Parlament de Catalunya.

*Tarde, 27 de octubre de 2017*

El Parlament de Catalunya aprueba declarar la independencia unilateral de Cataluña del resto de España. Su objetivo es la creación de un estado propio en forma de república.

Los votos de Junts pel Sí y CUP culminan el desafío ilegal contra el Estado, ignorando las advertencias del Gobierno, que les acusa de vulnerar la Ley.

El Senado, tras seis horas de debate, aprueba la aplicación del artículo 155 de la Constitución, una solución extrema e inédita en la democracia española, para frenar el proceso independentista de Cataluña. El presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, amparado por el Senado, cesa a Puigdemont y al Govern de la Generalitat,

disuelve el Parlament y convoca elecciones autonómicas para el 21 de diciembre del mismo año.

*Sábado, 28 de octubre de 2017*

La independencia solo se pudo celebrar una tarde. El separatismo, sin ningún reconocimiento internacional, con la condena de la UE, la fuga de miles de empresas, el ridículo de una declaración de independencia con solo 72 diputados sobre 135, la vergüenza del voto secreto y el dictamen contrario de los propios letrados del Parlamento catalán, se quedó con muy escasa capacidad de protesta, casi mudo. Sufrió un gatillazo político.

Pero el miedo en la sociedad catalana estaba muy presente. Mientras Puigdemont paseaba por las calles de Girona aclamado por decenas de sus fieles, los campanarios de los empresarios catalanes y españoles repicaban sus campanas llamando a rebato<sup>(1)</sup>.

Dicen que no hay nada más miedoso que un millón de euros, y allí estaban en juego decenas de miles de millones de euros.

La alta burguesía catalana se sentía desbordada por los acontecimientos. Durante décadas había delegado la representación para la defensa de sus intereses en el terreno político en la coalición de partidos nacionalistas Convergencia i Unió. Mientras tanto, los empresarios se

---

<sup>1</sup> «Toque a rebato»: este toque se hacía antiguamente cuando había alguna catástrofe. Se tocaban varias campanas a la vez y de forma rápida para que acudieran los vecinos en ayuda, o a socorrer o sofocar algún incendio o siniestro.

dedicaban a desarrollar sus empresas, al crecimiento de la economía y de sus fortunas, y siempre que era posible a ganar concursos públicos amañados que convocaba el Gobierno catalán de turno, sin importarles pagar un peaje del 3%.

Pero Convergencia i Unió saltó en pedazos, y el llamado *procés*<sup>(2)</sup> hacia la independencia inició una deriva que ya estaba fuera de su control. Los políticos en los que confiaba el empresariado eran desplazados, especialmente aquellos que respetaban el pacto para representarles, y tomaban el liderazgo otros más radicales, amparados por el populismo liderado por las organizaciones *Assemblea Nacional Catalana (ANC)* y *Òmnium Cultural*.

Los empresarios se sintieron amenazados, y por fin la burguesía catalana no tuvo otra opción que ponerse en movimiento.

Ramón Colomer era uno de los miembros destacados de esta burguesía. Sesenta años, empresario, presidente de unos prestigiosos laboratorios farmacéuticos, con excelente reputación reconocida por la clase alta barcelonesa y también por la clase política convergente (CiU). Había sido galardonado con la *Creu (Cruz) de Sant Jordi*, una de las máximas distinciones anuales. La otorga la Generalitat de Catalunya a personas y entidades que se distinguen por prestar servicios destacados a Cataluña en la defensa de su identidad cívica y cultural.

---

<sup>2</sup> El *procés*. Proceso independentista catalán; es el conjunto de acontecimientos y transformaciones que persiguen el derecho de autodeterminación y la independencia de Cataluña que han marcado el debate social y político catalán desde junio de 2010.

En sus inicios, Ramón no se sentía molesto con la idea de la independencia. La contemplaba más como un reclamo de atención para ser escuchados por el Gobierno español, y conseguir más competencias autonómicas, que como un proyecto realizable. Ahora veía las consecuencias nefastas que aquel proyecto traería para el mundo empresarial.

La burguesía catalana no podía permitir que Cataluña dejase de ser miembro de la Unión Europea, ni perder durante años el mercado *cuasi* cautivo del resto de España. Tampoco consentía en quedar atrapada en manos de un grupo de políticos radicales en quienes no confiaban ni conocían su proyecto. Pocos días antes de que estallara el conflicto, los empresarios catalanes habían quemado un último cartucho: fueron a entrevistarse con Oriol Junqueras, presidente de Esquerra Republicana de Catalunya, vicepresidente de la Generalitat de Catalunya y responsable de Finanzas para pedirle una salida pactada que pusiera paz a la escalada de tensión que se estaba viviendo. Junqueras no les dio ninguna solución; y ese día pasó de ser la gran esperanza de los empresarios a ser considerado como un irresponsable más de la causa independentista.

Ramón Colomer y su grupo de la patronal convocaron una reunión urgente que bautizaron como «*El Fórum*». Invitaron a importantes empresarios catalanes, pero también a algunos del resto de España, sobre todo de Madrid; aquellos que tenían importantes intereses en juego y se sentían amenazados por la todavía *non nata* República Catalana (la declaración de la República Catalana nunca llegó a publicarse en el Diario Oficial de la Generalitat, y a Puigdemont, en su precipitada fuga, no le dio tiempo ni para arriar la bandera española, que

junto a la catalana seguía ondeando en el tejado del Palau de la Generalitat).

Quien convocaba «*El Fórum*» tuvo especial cuidado en que se celebrara con gran sigilo. No invitaron a ningún empresario que fuera partidario del *procés* independentista, ni que hubiese mostrado la más mínima simpatía pública por él durante los últimos años. También descartaron invitar a políticos, periodistas (aunque fueran amigos), o a personajes influyentes de la sociedad civil. No; allí solo estaban los empresarios contrarios a la independencia, los que tenían mucho dinero en juego, ya fuera propio o de las empresas que representaban.

Barajaron diferentes ubicaciones para celebrar el encuentro, y descartaron todas aquellas sedes de entidades empresariales donde una espontánea asistencia masiva de empresarios de su calibre podía llamar la atención y delatarles, como era la sede del Círculo de Economía, la Cámara de Comercio de Barcelona, el Club de Polo, Escuelas de Negocios, universidades, o el Círculo Ecuestre. Recurrieron a la clandestinidad, porque la sociedad catalana estaba tan profundamente dividida que en cualquiera de aquellos espacios podían encontrarse con partidarios de la independencia, y cualquier fuga de información daría al traste con sus intenciones. Decidieron celebrar la reunión en un hotel, en una sala limpia de micrófonos y a puerta cerrada, donde no se permitiría la entrada ni siquiera a los camareros.

La convocatoria había sido comunicada de palabra. Nada de e-mails, *WhatsApp* o *Twitter*. No debía quedar rastro del mensaje, ni dejar un texto de convocatoria que pudiese ser reenviado o copiado.

El sábado por la mañana, a la hora de inicio de la reunión, la sala estaba abarrotada. El primero en tomar la palabra fue uno de los convocantes, miembro de una de las familias con mayor presencia en el sector inmobiliario catalán.

—Señores, estamos al borde de un precipicio, si no hemos dado ya un paso al frente. La República Catalana, aunque de momento haya quedado sin efecto, es una amenaza para nuestros intereses. Nos faltan pocos minutos para quedar eliminados de la *Champions League* del capitalismo europeo. Y quedaremos eliminados, porque tenemos un mal equipo, unos malos jugadores, un mal entrenador, además de malos masajistas, y malos psicólogos. Por decirlo de otra manera: muy mal gobierno en Cataluña y en España, pésimos intelectuales, peores periodistas y un Estado anticuado que actúa aplicando la fuerza y no la inteligencia. Solo así se explica que nos encontremos en esta terrible situación.

Las intervenciones se sucedieron en la misma línea. Eran cortas, concretas, y coincidían en echar las culpas a unos políticos que supuestamente les tenían que defender; pero no lo hicieron. En cambio, los independentistas habían sabido crear un relato, movilizar a las masas, coordinar las redes sociales y controlar los medios de comunicación. Y por supuesto, dominar las arcas de la Generalitat, con las que financiaban el *procés*.

¿Cómo resolverlo? Esa era la cuestión que flotaba en el ambiente.

Convocar a los pesos pesados de la economía de un país, un sábado por la mañana, precipitada y clandestinamente, en una sala interior de un hotel sin luz natural, merecía que aquel que los hubiera citado no acudiese a la

reunión con las manos vacías, simplemente a lamentarse de sus heridas; se suponía que tendría alguna solución que proponer. Y así fue. Por fin apareció un mirlo blanco<sup>3</sup>.

Era Marc, el más joven de los allí reunidos. 33 años. ¿Ideología? Digamos que no importaba mucho en aquel momento; le conocían apenas algunos de los asistentes. Era el heredero de una familia que poseía una cadena de hoteles en Cataluña, la mayoría de ellos en la ciudad de Barcelona. Se había graduado en el MIT, *Massachusetts Institute of Technology*, y acreditaba una probada experiencia profesional que consiguió desfogándose en empresas *start up* de tecnología en el *Silicon Valley*, California, hasta que regresó a Barcelona un año atrás para integrarse en el negocio familiar, sustituyendo a su padre enfermo. No había intervenido antes en la reunión, pero consiguió captar la atención de los reunidos. Podría parecer un joven sin experiencia para la mayoría de los asistentes, que superaban los 60 años de edad, pero cuando empezó a hablar dio la sensación de que era una persona muy segura de sí misma y se comprometía a aportar una solución.

Cuando en un colectivo desesperado como este, aparece alguien desconocido pero atractivo que interviene con seguridad en sí mismo, la gente da por sentado que también será una persona eficaz. De la misma manera que cuando alguien es puntual, se entiende que

---

<sup>3</sup> El mirlo es un ave en el que destaca su plumaje totalmente negro y su pico amarillo anaranjado. Ser un mirlo blanco es ser raro, atípico y con un valor extraordinario.

es organizado y responsable. Normalmente la gente toma una característica única de una persona, la generaliza y la asocia a otras cualidades que el cerebro supone que esa persona debe tener. Esto es lo que muchos psicólogos califican como «efecto halo». No había ningún indicio que confirmara aquellas conclusiones, pero se confiaba en ellas.

Con ese bagaje empezó Marc su intervención.

—Ustedes han perdido mucho tiempo, han dejado ganar terreno al contrincante, le han permitido manejar los presupuestos de la Generalitat a su antojo, comprar medios de comunicación, además de reclutar a un ejército de periodistas, tertulianos, funcionarios y profesores universitarios para su causa. Hace años que controlan el ochenta y cinco por ciento de los profesores de institutos, maestros de escuelas y guarderías. Han dejado en sus manos la educación, los medios de comunicación, la historia, las entidades ciudadanas, y hasta los sindicatos. Los independentistas dan mil vueltas al Estado en las redes sociales, tienen una estrategia de comunicación, y anuncian una hoja de ruta que es inviable, pero está lo suficientemente bien estructurada como para convencer a una gran masa de incautos. No pidan milagros. Ofrezco una solución que no será inmediata, y para llevarla a cabo necesito su financiación. Veinte millones de euros para empezar.

Se hizo profundo un silencio en la sala. Se respiraba una mezcla de satisfacción (por fin alguien pronunciaba una palabra positiva: SOLUCIÓN); pero también se respiraba incredulidad. «¿Será un farol? Solo pide dinero, y no ha explicado para qué lo necesita ni cómo piensa solucionar esta crisis».